

DOMINGO V DE CUARESMA



I Vísperas

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida

las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Meteré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Salmo 140, 1-9

Oración ante el peligro

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.

Suba mi oración
como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos
como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee,
que el bueno me reprenda,
pero que el ungüento del impío

no perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca
de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Meteré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.



Ant. 2 Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Salmo 141
Tú eres mi refugio

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
te digo: «Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida.»

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

Ant. Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Ant. 3 Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Cántico: Flp 2,6-11
Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así,
actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse
incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió
el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Ant. 3 Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Lectura Breve *1P 1,18-21*

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Responsorio breve

V/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.



R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.
V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican.
R/. Porque hemos pecado contra ti.
V/. Gloria al Padre...
R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

Magnificat, ant.: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por
mí: su nombre es santo, y su misericordia
llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,

derrriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres -
a favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

Ant.: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.

Preces

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro Maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:
Renueva, Señor, a tu pueblo.

Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes,
— *para que nuestro amor crezca y sea verdadero.*

Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos
— *y tu sed en los sedientos.*

Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,
— *haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.*

Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,
— *sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.*

Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección,
— *y gocen eternamente de tu amor.*

Padre nuestro

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R/. Amén.

Domingo V de Cuaresma



Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

“Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo” (Ef 2,4-5).

Padre Santo,
creador del mundo y fuente de la vida,
con la resurrección de tu Hijo Jesús
has puesto sobre tu obra el sello de la vida:
nosotros cantamos la victoria de tu amor.

En este primer día de la nueva creación,
infunde tu Espíritu sobre toda la humanidad,
para que los pueblos te reconozcan
como su Dios
y vivan en la concordia y en la paz.

Tú que aceptaste el sacrificio de tu Hijo,
concédenos a quienes celebramos
los santos misterios,
llegar a ser una ofrenda viva
para alabanza de tu gloria.

Tu Palabra y el Pan eucarístico
nos sostengan en el camino de la misión,
a la espera del domingo sin ocaso.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el día del Señor.
Éste es el tiempo de la
misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo.
arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.
Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.
Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el desierto.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:
La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo.

SALMODIA

Ant. 1 Tú, Señor, fuiste mi auxilio.

Salmo 62, 2-9

El alma sedienta de Dios

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,

y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. 1 Tú, Señor, fuiste mi auxilio.



Ant. 2: Libranos con tu poder maravilloso y sálvanos del poder de la muerte.

Cántico: Dn 3,57-88.56 Toda la creación alabe al Señor

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor; cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor; ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor; astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor; vientos todos, bendecid al Señor.
Fuego y calor, bendecid al Señor; fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor; témpanos y hielos, bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor; noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; rayos y nubes, bendecid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor; cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor; mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor; aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor; bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor; santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo, alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. Libranos con tu poder maravilloso y sálvanos del poder de la muerte.

Ant. 3: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

Salmo 149 Alegría de los santos

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:

con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.



Lectura breve *Lv 23,4-7*

Éstas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo. El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos, dedicada al Señor. Comeréis panes ázimos durante siete días. El primer día, os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.

Responsorio breve

V/. Cristo, Hijo de Dios vivo, Ten piedad de nosotros. R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, Ten piedad de nosotros.
V/. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes, R/. Ten piedad de nosotros.
V/. Gloria al Padre.. R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, Ten piedad de nosotros.

Benedictus, ant. : Haré con vosotros una alianza nueva: yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando su misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Preces

Acudamos a nuestro Redentor que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos:

Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.

Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,

— *concédenos caminar hoy en una vida nueva.*

Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,

— *haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.*

Ayúdanos, Señor, a trabajar concordes a la edificación de nuestra ciudad terrena,

— *sin olvidar nunca tu reino eterno.*

Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,

— *sana las dolencias de nuestro espíritu, para que crezcamos cada día en santidad.*

Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/. Amén.

Domingo V de Cuaresma



II Vísperas

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida

las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Lo mismo que fue elevada la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre.

Salmo 109, 1-5.7

El Mesías, Rey y Sacerdote

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,

antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. 1 Lo mismo que fue elevada la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre.



Ant. 2 El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador Ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Salmo 113^a

Israel librado de Egipto: las maravillas del Éxodo

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob
de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes,
que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron
como carneros;
las colinas, como corderos.

En presencia del Señor
se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Ant. El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador Ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Ant. 3 Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes, sus cicatrices nos curaron.

Cántico: Cf. 1P 2,21b-24

La pasión voluntaria de Cristo, el siervo de Dios

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Ant.: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se va a cumplir todo lo que está escrito acerca del Hijo del hombre.

Lectura breve *Hch 13,26-30a*

Hermanos, a vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las profecías que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Responsorio breve

V/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican.

R/. Porque hemos pecado contra ti.



V/ Gloria al Padre...

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

Magnificat, ant.: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación
de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia
llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
- como lo había prometido
a nuestros padres -
a favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

Ant.: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

PRECES

Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:
Señor, ten piedad de tu pueblo.

Escucha, Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo
— *y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.*

Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,
— *y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.*

Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo
— *y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.*

Tú que, por la predicación de Jonás, exhortaste a los ninivitas a la penitencia,
— *haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.*

Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

LUNES V de Cuaresma



Laudes

Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

“Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor” (Ef 5, 1-2).

Te damos gracias, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque, en tu Hijo Jesús,
revelaste el misterio de Tu amor.

De tu Corazón abierto en la cruz
recibimos, unidos con María,
el don de la alianza y la efusión del Espíritu,
en el signo de la sangre y del agua,
para ser fieles servidores y pueblo sacerdotal
en tu Reino de caridad.

Unidos a Cristo reparador,
nos ofrecemos a ti
como humildes colaboradores
de tu designio de salvación.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa
la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas,
monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado!
¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue,
Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1 A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

Salmo 5, 2-10.12-13

Oración de la mañana de un justo perseguido

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.

A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la
maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu
presencia.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad,

entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro abierto,
mientras halagan con la lengua.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de
gozo
los que aman tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

Ant. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.



Ant. 2 Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Cántico, 1Cro 29,10-13

Sólo a Dios honor y gloria

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor,
la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay
en cielo y tierra,
tú eres rey y soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria,
tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.

Ant. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Ant. 3 Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Salmo 28

Manifestación de Dios en la tempestad

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como a un novillo,

al Sarión como a una cría de búfalo.

La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,
el Señor descortiza las selvas.
En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»

El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Ant. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Lectura breve Jr 11,19-20

Yo, como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie más.» Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, pruebas las entrañas y el corazón; veré mi venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

Responsorio breve

V/. Él me librá de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
V/. Gloria al Padre...

R/. Él me librá de la red del cazador.
R/. De la red del cazador.
R/. Él me librá de la red del cazador.



Benedictus, ant. : «El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», dice el Señor.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación
que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando su misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz

Preces

Bendigamos a Jesús, nuestro Salvador, que por su muerte nos ha abierto el camino de salvación, y digámosle confiados:

Guíanos por tus senderos, Señor.

Señor de misericordia, que en el bautismo nos diste una vida nueva,
— *te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti.*

Enseñanos, Señor, a ser hoy alegría para los que sufren
— *y haz que sepamos servirte en cada uno de los necesitados.*

Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti,
— *y que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón.*

Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido contra la unidad de tu familia
— *y haz que tengamos un solo corazón y un solo espíritu.*

Jesús, buen Pastor, que reúnes en la Iglesia a esta familia atraída por el amor de tu Corazón,
— *concédenos, por la comunión y la obediencia, formar un solo corazón y un alma sola, para dar testimonio de tu presencia en el mundo, en la alegría y sencillez de corazón.*

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, cuyo amor sin medida nos enriquece con toda bendición, haz que, abandonando la corrupción del hombre viejo, nos preparemos, como hombres nuevos, a tomar parte de la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

LUNES V de Cuaresma



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

No es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene;
lo que está roto es el vaso,
y el agua al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta el día;
lo que está roto es su tiempo,
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento;

lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios
ni el campo que él ha creado;
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 El Señor se complace en el pobre.

Salmo 10

El Señor, esperanza del justo

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
«Escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los
buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo,
sus ojos están observando,

sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Hará llover sobre los malvados ascuas y
azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

Ant. El Señor se complace en el pobre.



Ant. 2 Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Salmo 14

¿Quién es justo ante el Señor?

Señor,
¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo

ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Ant. 3 Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Cántico Ef 1,3-10

El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido

en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Lectura breve Rm 5,8-9

La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo!

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti.

V/. Gloria al Padre...

R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

R/. Señor, ten misericordia.

R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.



Magnificat, ant. «Yo doy testimonio de mí mismo —dice el Señor—, y además da testimonio de mí el que me envió, el Padre.»

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia
llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres -
a favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

Ant. «Yo doy testimonio de mí mismo —dice el Señor—, y además da testimonio de mí el que me envió, el Padre.»

Preces

Invoquemos al Señor Jesús, que nos ha salvado a nosotros, su pueblo, librándonos de nuestros pecados, y digámosle humildemente:

Jesús, Hijo de David, compadécete de nosotros.

Te pedimos, Señor Jesús por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra:

— *purificala y renuévala por la penitencia.*

Maestro bueno, haz que los jóvenes descubran el camino que les preparas

— *y que respondan siempre con generosidad a tus llamadas.*

Tú que te compadeciste de los enfermos que acudían a ti, levanta la esperanza de nuestros enfermos

— *y haz que imitemos tu gesto generoso y estemos siempre atentos al bien de los que sufren.*

Haz, Señor, que recordemos siempre, nuestra condición de hijos tuyos, recibida en el bautismo,

— *y que vivamos siempre para ti.*

Da tu paz y el premio eterno a los difuntos

— *y reúnenos un día con ellos en tu reino.*

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, cuyo amor sin medida nos enriquece con toda bendición, haz que, abandonando la corrupción del hombre viejo, nos preparemos, como hombres nuevos, a tomar parte de la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

MARTES V de Cuaresma



Laudes

Acto de oblación

V. Traed hijos de Dios,

R. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

“Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable” (Rm 12,1).

Dios de la paz y Señor de la misericordia,
que quisiste reconciliar contigo todos los seres,
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de tu Hijo,
haz que, uniendo explícitamente
nuestra vida religiosa y apostólica
a la oblación reparadora de Cristo
por la salvación de los hombres,
seamos profetas del amor
y servidores de la reconciliación .
Otórganos los dones de tu Espíritu,
que nos ayuden a llevar a cabo
la misión que nos confías
para el advenimiento
de la humanidad nueva en Jesucristo,
en este nuestro mundo,
empeñado en la búsqueda de una difícil unidad
y de nuevas relaciones
entre las personas y las sociedades.
Amén.

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

En tierra extraña peregrinos,
con esperanza caminamos,
que, si arduos son nuestros caminos,
sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,
es el Señor quien nos convida,
aquí comemos y bebemos
el pan y el vino de la Vida.
Para el camino se nos queda
entre las manos, guiadora,
la cruz, bordón, que es la venera
y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,
con Cristo avanza en su andadura
un hombre, un pobre que confía
y busca la Ciudad futura. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Salmo 23

Entrada solemne de Dios en su templo

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.



Ant. 2 Ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Cántico, Tb 13,1-10ª Dios castiga y salva

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros

y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.

Ant. 3 El Señor merece la alabanza de los buenos.

Salmo 32 Himno al poder y a la providencia de Dios

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vitores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.



Lectura breve *Za 12,10-11a*

Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre...
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy», dice el Señor.

Preces

Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:
Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad.

Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía
— *y haznos que participemos plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.*

Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble
— *y haz que perseveremos hasta dar fruto.*

Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,
— *para que así, por la acción de tu Iglesia, reine en él la paz.*

Reconocemos, Señor, que hemos pecado;
— *perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.*

Jesús, buen Pastor, te pedimos por nuestros superiores,
— *que, con espíritu evangélico y siguiendo tus huellas, nos guíen por el camino de la unidad y de la entrega a favor de los hombres.*

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, perseverar en el fiel cumplimiento de tu santa voluntad, para que, en nuestros días, crezca en santidad y en número el pueblo dedicado a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Martes V de Cuaresma



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto!...).
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 El Señor da la victoria a su Ungido.

Salmo 19

Oración por la victoria del rey

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte Sión.

Que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar
estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.

Ant. El Señor da la victoria a su Ungido.



Ant. 2 Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Salmo 20,2-8.14

Acción de gracias por la victoria del rey

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuanto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder

Ant. Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. 3 Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Cántico Ap 4,11;5,9.10.12

Himno de los redimidos

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.



Lectura breve 1Co 1,27b-30

Lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre...
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada.

Preces

A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin de no sucumbir en la tentación, digámosle confiadamente:
Señor, escucha y ten piedad.

Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnen en tu nombre para orar,
— *haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.*

Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente
— *y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.*

Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,
— *para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.*

Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo
— *y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.*

Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,
— *da la vida eterna a los que han muerto.*

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, perseverar en el fiel cumplimiento de tu santa voluntad, para que, en nuestros días, crezca en santidad y en número el pueblo dedicado a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

MIÉRCOLES V de Cuaresma



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarnos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

Hermanos: “Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor” (Ef 5,2).

Señor Jesús,
tú te has entregado a la muerte por nosotros.
Como respuesta a tu sacrificio,
también nosotros queremos seguir hoy
el camino del amor;
queremos amarte y servirte en los hermanos,
y caminar con ellos hacia el Padre.

Te manifestamos nuestro gozo y gratitud
por el bien que nos desean
y por la ayuda que nos prestan;
perdónanos toda fragilidad y,
haznos orar y trabajar por su salvación.

Te pedimos que nos hagas vivir
unidos a tu sacrificio,
para lograr la recapitulación
de todos los hombres en ti,
para gloria y alabanza del Padre.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Llorando los pecados
tu pueblo está, Señor.
Vuélvénos tu mirada
y danos el perdón.

Seguiremos tus pasos,
camino de la cruz,
subiendo hasta la cumbre
de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;
las armas: oración,
limosnas y vigiliass

por el reino de Dios.

«Convertid vuestra vida,
volved a vuestro Dios,
y volveré a vosotros»,
esto dice el Señor.

Tus palabras de vida
nos llevan hacia ti,
los días cuaresmales
nos las hacen sentir. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

Salmo 35

Depravación del malvado y bondad de Dios

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
«No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia.»
Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y
traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus
alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te
reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derrribados no se pueden levantar.

Ant. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.



Ant. 2 Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

Cántico, Jdt 16,12a.13-15

Dios, creador del mundo y protector de su pueblo

¡Alabad a mi Dios con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,
ensalza e invocad su nombre!
Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,
su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste, y existió;
enviaste tu aliento, y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

Ant. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

Ant. 3 Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Salmo 46

El Señor es rey de todas las cosas

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:

tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Ant. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.



Lectura breve *Is 50,5-7*

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre...
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos —dice el Señor—; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.»

Preces

Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:

Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.

Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,

— *para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.*

Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu,

— *y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.*

Enseñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia

— *y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.*

Libranos del mal

— *y presérvanos de la fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien.*

Señor Jesús, te pedimos por las vocaciones en tu Iglesia,

— *envía obreros a tu mies.*

Padre nuestro.

Oración

Ilumina, Señor, el corazón de tus fieles, purificado por las penitencias de Cuaresma, y tú, que nos infundes el piadoso deseo de servirte, escucha paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

Miércoles V de Cuaresma



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?
Nunca los blasones
fueron lenitivo para la tristeza
de nuestras pasiones.
¡No me des coronas, Señor, de grandeza!

¿Altivez? ¿Honores? Torres ilusorias
que el tiempo derrumba.
Es coronamiento de todas las glorias
un rincón de tumba.
¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba el talento,

ni la voluptuosas
guirnaldas de lujo y alborozamiento.
¡Ni mirtos ni rosas!
¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas
que rasga las sienas.
Es para las almas que tú predestinas.
Sólo tú la tienes.
¡Si me das coronas, dámelas de espinas!
Amén.

SALMODIA

Ant. 1: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?+

Salmo 26,1-6 *Confianza ante el peligro*

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
+ El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:

habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda ofreceré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Ant. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?



Ant. 2 Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Salmo 26,7-14
Confianza ante el peligro

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Ant. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Ant. 3 Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Cántico Col 1,12-20
*Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos*

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;

todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.



Lectura breve Ef 4,32-5,2

Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor, como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: ¿Tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad?

Preces

Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades pero quiere ante todo que busquemos su reino; supliquémosle, pues, diciendo:
Venga a nosotros, Señor, tu reino y su justicia.

Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y a los pueblos a ellos confiados, para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores
— *ni falte a los pastores la obediencia de su rebaño.*

Mueve a los cristianos para que, con amor fraternal, se interesen por los enfermos
— *y que socorran en ellos a tu Hijo.*

Haz que entren a formar parte de tu Iglesia los que aún no creen en el Evangelio,
— *y que, con sus buenas obras, la hagan crecer en el amor.*

A nosotros, pecadores, concédenos tu perdón
— *y la reconciliación con tu Iglesia.*

A los que murieron, concédeles resucitar a la vida eterna
— *y morar eternamente contigo.*

Padre nuestro.

Oración

Ilumina, Señor, el corazón de tus fieles, purificado por las penitencias de Cuaresma, y tú, que nos infundes el piadoso deseo de servirte, escucha paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

JUEVES V de Cuaresma



Laudes

Acto de oblación

V. Traed hijos de Dios,

R. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

“Cristo, con lo que padeció, experimentó la obediencia; y, llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Hb 5, 8-9).

Jesús, sacerdote misericordioso,
que al entrar en el mundo
te ofreciste al Padre diciendo:
«He aquí que vengo para hacer tu voluntad»,
refuerza en nosotros esta disposición
que animó tu Corazón de Hijo.

A tu obediencia de amor
unimos la ofrenda de nuestra obediencia.
Acepta nuestra vida
que deseamos ofrecerte
hasta el sacrificio total de nosotros mismos.

Que tu Espíritu nos disponga
a estar atentos a tu voluntad
en cualquier circunstancia de la vida,
y tu gracia nos mueva a una fraterna entrega
para que venga tu Reino de amor.
Amén.

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
tú, que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados.
Pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados?
Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Salmo 56

Oración matutina de un afligido

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos

Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los
cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.



Ant. 2 «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Cántico, Jr 31,10-14
Felicidad del pueblo redimido

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»

Vendrán con aclamaciones
a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor:
hacia el trigo y el vino y el aceite,

y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;
alimentaré a los sacerdotes con enjundia,
y mi pueblo se saciará de mis bienes.

Ant. «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Ant. 3 Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. +

Salmo 47
Himno a la gloria de Dios en Jerusalén

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
+ su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,

en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:
el monte Sión se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
«Éste es el Señor, nuestro Dios.»
Él nos guiará por siempre jamás.

Ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.



Lectura breve *Hb 2,9b-10*

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre.
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: Decía Jesús a los judíos y a los príncipes de los sacerdotes: «El que es de Dios oye las palabras de Dios: por eso vosotros no oís, porque no sois de Dios.»

Preces

Glorifiquemos a Cristo nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo, para que no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:
Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.

Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación,
— *para que, lo que perdimos por culpa del primer Adán, lo recuperemos en ti, nuestro segundo Adán.*

Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero,
— *para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas en ti.*

Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos los hombres,
— *para que así la Iglesia ilumine a toda la sociedad humana.*

Que, por nuestra sincera conversión, crezcamos en tu amistad
— *y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.*

Señor Jesús, que tu llamada y elección encuentren respuesta en los corazones que Tú mismo has creado,
— *para que cada día aumente esta familia de testigos de tu amor.*

Padre nuestro.

Oración

Escucha nuestras súplicas, Señor, y mira con amor a los que han puesto su esperanza en tu misericordia; límpialos de todos sus pecados, para que perseveren en una vida santa y lleguen de este modo a heredar tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Jueves V de Cuaresma



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuanto amor llamar porfía!»!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Salmo 29

*Acción de gracias por la curación de un enfermo
en peligro de muerte*

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos
se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»
Tu bondad, Señor, me aseguraba

el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?»

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de
fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Ant. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.



Ant. 2 Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Salmo 31

Acción de gracias de un pecador perdonado

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto un fruto seco.

—Te instruiré y te enseñaré el camino que
has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

Ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Ant. 3 El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Cántico Ap 11, 17-18;12,10b-12a

El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios
día y noche.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados
los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos,
los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre
del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran
la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.



Lectura breve *Hb 13,12-15*

Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su oprobio; que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. Por su medio, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre...
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»
«Os aseguro que antes que naciera Abrahán, existo yo.»

Preces

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos los unos a los otros, y digámosle:
Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.

Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos
— *y a servirte en cada uno de ellos.*

Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,
— *concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.*

Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acreciente en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,
— *y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes, esperanza a los agonizantes.*

Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento que pudiera ver la luz,
— *ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.*

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos
— *y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.*

Padre nuestro.

Oración

Escucha nuestras súplicas, Señor, y mira con amor a los que han puesto su esperanza en tu misericordia; límpialos de todos sus pecados, para que perseveren en una vida santa y lleguen de este modo a heredar tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

VIERNES V de Cuaresma



Laudes

Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

“Cristo, sobre el madero de la cruz, llevó nuestros pecados, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia” (1 P 2, 24).

Volvemos nuestra mirada a ti,
Jesús del Costado traspasado,
que en el Espíritu te has ofrecido al Padre.
De tu Costado brota el agua viva
y la sangre de nuestra redención.
Tu gloriosa herida nos ha curado,
tu voluntad de amor nos ha santificado.
Permítenos participar en tu redención
con el ofrecimiento de nuestra vida.
Acoge, junto con nosotros,
los sufrimientos y las esperanzas del mundo.
Siguiéndote a Ti, buen Pastor,
que has dado la vida por nosotros,
participamos en tu amor solidario
para que la salvación alcance a todo hombre. Amén.

Ángelus

V/. El ángel del Señor anunció a María.

R/. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V/. He aquí la esclava del Señor.

R/. Hágase en mí según tu palabra.

V/. Y el Verbo se hizo carne.

R/. Y habitó entre nosotros.

V/. Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Este mundo bueno fue
si bien usásemos de él
como debemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquel
que atendemos.
Aun aquel Hijo de Dios,
para subirnos al cielo,
descendió
a nacer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.



Ant. 2 Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Cántico, Is 45,15-26

Que los pueblos todos se conviertan al Señor

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
Se avergüenzan
y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados
los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen
ni se sonrojen nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
él modeló la tierra
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro.»

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
«Buscadme en el vacío.»

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo

de madera
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
—No hay otro Dios fuera de mí—.

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable.
«Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»;
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder.»

A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

Ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Ant. 3 Entrad con vítores en la presencia del Señor.

Salmo 99

Alegría de los que entran en el templo

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Ant. Entrad con vítores en la presencia del Señor.



Lectura breve *Is 52,13-15*

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre.
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: «Os he hecho muchas obras buenas —dice el Señor—:
¿por cuál de ellas me apedreáis?»

Preces

Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:
Tú que has muerto por nosotros, escúchanos, Señor.

Maestro y Salvador nuestro, tú que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,
— *aleja de nuestra vida toda maldad.*

Que sepamos, Señor, abstenernos hoy de los manjares del cuerpo,
— *para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.*

Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal
— *y lo consagremos a tu servicio, mediante obras de misericordia.*

Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes
— *y llénanos de tu gracia y de tus dones.*

Señor Jesús, bendice nuestras comunidades y nuestras obras,
— *para que, haciendo de ellas lugares de fraternidad evangélica, realicemos la verdad en el amor.*

Padre nuestro.

Oración

Perdona las culpas de tu pueblo, Señor, y que tu amor y tu bondad nos libren del poder del pecado, al que nos ha sometido nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Viernes V de Cuaresma



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio. R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Como una ofrenda de la tarde,
elevamos nuestra oración;
con el alzar de nuestras manos,
levantamos el corazón.

Al declinar la luz del día,
que recibimos como don,
con las alas de la plegaria,
levantamos el corazón.

Haz que la senda de la vida
la recorramos con amor
y, a cada paso del camino,
levantemos el corazón.

Cuando sembramos de esperanza,
cuando regamos con dolor,
con las gavillas en las manos,
levantemos el corazón.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Salmo 40 *Oración de un enfermo*

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»

Mis enemigos me desean lo peor:
«A ver si se muere, y se acaba su apellido.»

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.



Mis adversarios se reúnen
a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse.»

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,

Ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Ant. 2 El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Salmo 45

Dios, refugio y fortaleza de su pueblo

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de
Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se
rebelan;

haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

pero él lanza su trueno, y se tambalea la
tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del
orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la
tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. 3 Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Cántico Ap 15,3-4

Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?

Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.



Lectura breve *1P 2,21b-25a*

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: Aunque no me creáis a mí, creed a las obras, que hago en nombre de Dios.

Preces

Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:
Compadécete, Señor, de tu pueblo.

Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,
— *para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.*

Haz que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo tu Evangelio;
— *y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.*

Conforta, Señor, a los que están tristes,
— *y danos a nosotros el deseo de consolar a nuestros hermanos.*

Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos,
— *para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.*

Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos
— *y dales parte en tu gloriosa resurrección.*

Padre nuestro.

Oración

Perdona las culpas de tu pueblo, Señor, y que tu amor y tu bondad nos libren del poder del pecado, al que nos ha sometido nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

SÁBADO V de Cuaresma



Laudes

Acto de oblación

V. Traed hijos de Dios,

R. traed vuestros corazones para inmolarnos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

“María, por su Ecce Ancilla, nos invita a la disponibilidad en la fe y es la perfecta imagen de nuestra vida religiosa” (CST 85).

Padre de misericordia,
tú has querido que María, madre de Jesús,
esté asociada íntimamente
a la obra de salvación
y presente en la Iglesia
con su maternal intercesión.

Concédenos unirnos a tu Palabra
y vivir en tu servicio y el de los pobres,
proclamando tu misericordia,
que enaltece a los humildes
y colma de bienes a los hambrientos.

Unidos con María, nuestra madre,
te ofrecemos la oración,
el ministerio apostólico
y el servicio de caridad
como un culto espiritual
para gloria de tu Nombre.
Amén.

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas;
clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí, en mi torpe mejilla,
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel,
te saludó: «Ave, María»?
Virgen ya de la agonía,

tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.

A ti doncella graciosa,
hoy maestra de dolores,
playa de los pecadores,
nido en que el alma reposa,
a ti, ofrezco, pulcra rosa,
las jornadas de esta vía.
A ti, Madre, a quien quería
cumplir mi humilde promesa.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Salmo 118, 145-152

XIX (Coph)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Ant. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.



Ant. 2 Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Cántico, Ex 15,1-4.8-13.17-18

Himno a Dios, después de la victoria del mar Rojo

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es «El Señor».

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores
capitanes.

Al sople de tu nariz,
se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo:
«Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,

empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»

Pero sopló tu aliento, y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas
formidables.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, terrible entre los santos,
temible por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;
guiaste con misericordia a tu pueblo
rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa
morada.

Los introduces y los plantas en el monte de
tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás

Ant. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Ant. 3 Alabad al Señor todas las naciones. +

Salmo 116

Invitación universal a la alabanza divina

Alabad al Señor, todas las naciones,
+ aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. Alabad al Señor todas las naciones.

Lectura breve *Is 65, 1b-3a*

Decía: «Aquí estoy, aquí estoy» al pueblo que no invocaba mi nombre. Tenía mis manos extendidas todo el día hacia un pueblo rebelde, que andaba por el mal camino, siguiendo sus antojos, pueblo que me provocaba en la cara, continuamente.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
V/. Gloria al Padre...

R/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. De la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.



Benedictus, ant.: Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando su misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Preces

Glorifiquemos a Cristo, que, para hacer de nosotros criaturas nuevas, ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su cuerpo, y supliquémosle, diciendo:
Renuévanos con tú gracia, Señor.

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad,
— *y haz que tengamos paciencia con todos.*

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,
— *para imitarte a ti, el buen Samaritano.*

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,
— *para que vivan su virginidad en bien de la Iglesia.*

Concédenos la abundancia de tu misericordia
— *y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.*

Recuerda, Señor, a nuestros hermanos (...) familiares, amigos y bienhechores difuntos que nos han precedido en el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz:
— *a ellos y a cuantos reposan en Cristo concédeles, Señor, la bienaventuranza, la luz y la paz.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú realizas sin cesar la salvación de los hombres y concedes a tu pueblo, en los días de Cuaresma, gracias más abundantes, dignate mirar con amor a tus elegidos y concede tu auxilio protector a los catecúmenos y a los bautizados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén